

Quevedo y su elogio de la lectura

Antonio Carreira

El soneto «Retirado en la paz de estos desiertos» es uno de los pocos de que existe borrador autógrafo, encontrado por Astrana Marín en las guardas de un ejemplar del *Trattato dell'Amore Humano*, de Flaminio Nobili (Lucca, 1569), y transcrito en su edición de *Obras completas* de Quevedo, como nota al texto definitivo¹. J. O. Crosby pudo localizar el impreso en la British Library, no sin esfuerzo, ya que está catalogado entre los manuscritos («Additional ms. 12.108»), y ofreció un facsímil de dos de los autógrafos, entre ellos el que nos interesa, haciendo de él un estudio pormenorizado, si no siempre certero². En 1969 don José Manuel Blecua publicó el primer volumen de la *Obra poética* de Quevedo, donde, con el núm. 131, reproduce el soneto en la versión del *Parnaso*, la transcripción del borrador, los epígrafes de los testimonios y las notas de González de Salas. En 1992 Alfonso Rey hace lo mismo en su edición de la *Poesía Moral*, omitiendo las variantes tachadas en el ms. y aportando notas propias y ajenas³. Darío Villanueva, en un estudio reciente, cita y aprovecha los trabajos mencionados, más los de Emilio Carilla y Luisa López Grigera, y analiza el poema con perspectiva genética y amplio despliegue de teoría literaria, para lo cual reproduce de nuevo el manuscrito de la versión primitiva y su transcripción por J. O. Crosby, así como la página 115 del *Parnaso Español*, donde figura la versión definitiva, en esta forma⁴:

¹ *Verso*, Madrid, Aguilar, 1932, pp. 424-425.

² *En torno a la poesía de Quevedo*, Madrid-Valencia, Castalia, 1967, láms. 1-2 y pp. 40-41.

³ Francisco de Quevedo, *Poesía Moral (Polimnia)*, ed. crítica y anotada por Alfonso Rey, Madrid-London, Támesis, 1992, pp. 105 y 266, respectivamente.

⁴ *La poética de la lectura en Quevedo*, Manchester, University, 1995, 46 pp. + 3 láms.

Retirado en la paz de estos desiertos,
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos,
i escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos, 5
o enmiendan, o fecundan mis asuntos;
i en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

Las Grandes Almas, que la Muerte ausenta,
de injurias, de los años vengadora, 10
libra, ô gran don Joseph, docta la Emprinta.

En fuga irrevocable huie la hora;
pero aquella el mejor Cálculo cuenta,
que en la lección, i estudios nos mejora.

Poco queda por decir de un soneto sin mayores complicaciones –su única cita recóndita la aclara González de Salas⁵–, y que, en efecto, mejora notablemente en la versión del *Parnaso Español* respecto al *Urtext* conservado. Villanueva lo ha puesto en relación con uno del mismo Quevedo a la libropesía⁶, otro de Góngora cuyo primer terceto alude a la lectura, y varios textos más para documentar la sinestesia del v. 3, el elogio de los libros y su contenido imperecedero así en la literatura como en la pintura; luego se extiende a repasar las modernas teorías acerca de la referencialidad de la lírica, y añade consideraciones filosóficas sobre la escritura que llevan de Platón a Gadamer a través de Petrarca, Ausiàs March, el *Leal Conselheiro*, Montaigne, Shakespeare, McLuhan, y otros muchos autores, tantos que, si se nos permite la irreverencia, podríamos recordarle al profesor Villanueva sus propias palabras, según las cuales «en este orden de cosas, la superabundancia podía ser tan lesiva para la cultura como la escasez» (p. 19). Seguiremos, pues, ahora la vía purgativa, ya que nuestro propósito, más modesto, consistirá en examinar elementos menores del poema aún susceptibles de discusión desde una perspectiva exclusivamente filológica.

Sea el primero un pequeño lapsus en que incurren Astrana, J. M. Blecua y D. Villanueva cuando atribuyen a este soneto el epígrafe «Desde la Torre». El último va más lejos al señalar culpable:

⁵ La de vv. 13-14, procedente de Persio, II, 1 (o Marcial, IX, 52). Otra, del v. 12, es el topos virgiliano de las *Geórgicas*, como señala Villanueva, aunque más cerca tendría Quevedo el *fugit hora* del propio Persio, V, 153.

⁶ Lo habíamos recordado al publicar otro anónimo «a los señores de título que hicieron librerías, a exemplo de D. Bernardino de Velasco i Tovar, Condestable de Castilla». Cfr. A. Carreira, *Nuevos poemas atribuidos a Góngora*, Barcelona, Quaderus Crema, 1994, p. 279.

González de Salas, que con toda certeza es ese «gran don Ioseph» apostrofado en el verso 11, fue quien puso en la versión impresa el título –bien romo, por cierto– *Desde la Torre*, que se refiere a la Torre de Juan Abad, el feudo de Quevedo situado en la Mancha, cerca ya de la Sierra Morena, y añade en *El Parnaso español* este epígrafe que contextualiza el poema: *Algunos años antes de su prision ultima, me enbio este excelente Soneto desde la Torre* (p. 6).

La cosa no es del todo exacta: «la versión impresa» y la del *Parnaso español* son la misma, y el epígrafe *Desde la Torre* tiene un origen mucho más moderno: se debe a Fernández-Guerra y Menéndez Pelayo, quienes en su edición confiesan:

En la primera edición tiene este soneto el siguiente epígrafe en que habla, a todas luces, D. Jusepe Antonio: «Algunos días antes de su prisión me envió este excelente soneto desde la Torre». *Nosotros le hemos puesto por epígrafe estas últimas palabras*; Janer, siguiendo una antigua edición de Bruselas, le puso esto: «Gustoso el autor con la soledad y sus estudios, escribió este soneto»⁷.

Es sabido que los poetas áureos rara vez titulaban un poema breve, y, si alguna vez lo hacían, tanto ellos como los lematistas solían mostrar algo más de respeto por la sintaxis que el epígrafe efectivamente romo con que el soneto circula. En la página citada del *Parnaso Español* es obvio que no hay tal cosa. Como, también, que el borrador carece de título, contra lo que dan a entender Crosby y Alfonso Rey, cuando anteponen al soneto las palabras allí anotadas por el poeta: «Comerzio de difuntos». «Contrapuntos». Ambas expresiones, lejos de constituir una frase, de sentido bien problemático, parece claro que fueron escritas en diferentes momentos: la última palabra se ha trazado con letra más pequeña, muy separada de la palabra anterior, en línea algo más alta, y así las transcribe Villanueva. No es, por tanto, que el epígrafe se limite «a nombrar o a repetir cierta imagen u objeto sacados del texto del poema», como opina Crosby, sino que, en sus mismas palabras, «a Quevedo no le interesaban los epígrafes» (p. 40).

⁷ *Obras completas de don Francisco de Quevedo Villegas*, edición crítica, ordenada e ilustrada por D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, de la Real Academia Española, con notas y adiciones de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, de la misma Academia. Tomo tercero, y segundo de las poesías, Sevilla, Bibliófilos Andaluces, 1907, p. 427. La transcripción del epígrafe, nada rigurosa ya que omite una palabra, se corresponde con otra aún peor del hexámetro de Persio, y con un error en v. 6 –*secundan* por *fecundan* que pasó a la edición de Astrana y podría deberse a considerar errata la lección original. Pero, aparte de que *secundar* no figura siquiera en el *Diccionario de Autoridades*, el autógrafo demuestra que la letra inicial es una efe, que entonces hacía Quevedo con el trazo inferior muy desviado a la izquierda y unida a la letra siguiente, a diferencia de la ese. Bien podía ser esta la edición donde el adjetivo *crítica* empezó a usarse alegremente en nuestro país.